

EL HERALDO.

PERIODICO POLITICO, RELIGIOSO, LITERARIO E INDUSTRIAL.

NÚM. 358.—MARTES.

Puntos de suscripcion.

En Madrid 12 rs. vn. al mes.
En las Provincias, y en el Extranjero 20 rs. men-
suales, y 60 por trimestre, franco de porte.
En el Extranjero 24 rs. mensuales y 70 por trimestre,
franco de porte.
El periódico sale todas las mañanas y todas las
noches los domingos.

PARTE POLITICA.

Cronica Española.

Galicia.

Lugo 16 de agosto.

RESOLUCION DE LA JUNTA CENTRAL.

(Del Boletín extraordinario del 13 de agosto.)

LA JUNTA CENTRAL DE GOBIERNO DE GALICIA.

Los enemigos de la actual situación, representada en es-
ta junta, en su frenesí apuraron todos los medios pa-
ra destruir su conducta, lograron que las
comisiones que dirigía al gobierno provisional tan pron-
to como establecido, no llegasen a tiempo oportuno, si es
que no hubieran todos los principios no fueron estraidas del
correo. En tal conflicto, para que constasen sus
de obediencia y franca adhesión al gobierno, esta
comisión a un individuo de su seno para que trasla-
sase a la corte fuese cerca del mismo la espresion fiel
de sus sentimientos. Por este medio obtuvo la cer-
teza de que sus actos y comportamiento mereciesen la
aprobación del poder, hijo de la voluntad de la nación, se-
ñalada en la contestación que a su mensaje
se apresura a publicar la comisión perma-
nente de esta junta para conocimiento y satisfacción de los
habitantes de la antigua Galicia. Dice así:

8.—Enterado el gobierno provisional de la esposi-
ción que le ha dirigido esa junta, en
la que se hallan consignados los sentimientos de patriotismo
que la animan, ha reconocido la necesidad de
atender en lo posible los intereses encontrados que las cir-
cunstancias extraordinarias en que se ha visto la nación han
puesto en las provincias de Galicia.—Lo dispuesto en el de-
creto de 1.º del actual sobre organización de juntas, no
puede ser aplicable a las que se establecieron en ese país
para el carácter de gubernativa superior, por lo que la única
existencia es hoy incompatible con la acción del go-
bierno provisional, así como porque todas las demás se hallan
constituidas a auxiliar sus disposiciones, obrando bajo su
autoridad. En este supuesto, el gobierno, que desea regu-
lar el curso de la vida constitucional todas las ruedas
del sistema político y administrativo, para que desaparez-
can las alteraciones que haya podido experimentar durante
esta política felizmente terminada; se ha servido disponer
que desde luego todas las juntas existentes en Galicia,
y en las de Orense que deberá hacer las veces de diputación
provincial, por haber sido esta disuelta, según lo dis-
puso el artículo 2.º del decreto citado. Al propio tiem-
po, ha dispuesto que la junta central de los dignos indivi-
duos que han compuesto esa junta central las mas espresio-
nes de la causa nacional, y espera que continuará con-
tinuando como particulares con su influjo moral, a con-
formidad de la obra de unión y concordia empezada bajo tan
felicisimas auspicios. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid
16 de agosto de 1843.—Cahallero.—Sr. presidente de la
junta central que fuere de Galicia.

La consecuencia de la preinscripción y decreto
del gobierno de 1.º del actual, la comisión permanente, au-
torizada por la junta para determinar con arreglo a las ba-
ses que en el acta de suspensión se acordaron, y facultada
para determinar según ellas, declara disuelta la junta cen-
tral de gobierno de Galicia y todas las auxiliares, quedando
en su lugar la de Orense, según la determinación del gobierno,
y la de Pontevedra que ejercía las funciones de diputación
provincial por acuerdo de esta junta, hasta tanto que aquel
gobierno le tenga por conveniente.

Palacio de la junta 15 de agosto de 1843.—José
Antonio Santos, presidente.—José María Santos.—Atanasio
Otero, diputado secretario.

CORUÑA 16 de agosto.

GOBIERNO POLITICO.

(Del Boletín Oficial.)

La almoneda que dirige ayer a todos los habitantes de
esta provincia, están consignados franca y lealmente cuáles son
los vivos deseos que me animan de
contribuir al engrandecimiento y ventura del país que me
es tan querido.

La junta indico en la misma que cuanto antes estarán re-
staurados en esta capital todos los partidos judiciales de la
provincia de la manera que lo reclama su actual posición po-
lítica y las presentes operaciones electorales. En su
consecuencia, y hasta tanto que así suceda, acerca de lo cual
se consulta ante el gobierno de la nación, vengo en
que los ayuntamientos constitucionales suspendan
todas las ordenes todo procedimiento acerca de elecciones
provinciales y Cortes y propuesta de senadores. Coruña 15 de
agosto de 1843.—Hipólito Otero.

JUNTA AUXILIAR DEL GOBIERNO DE LA CORUÑA.

La junta del gobierno de la nación de 10 del actual que
se ha hecho a comunicar a esta junta el señor ge-
neral de esta provincia, se mandan disolver todas las de-
putaciones de la de Orense. En consecuencia de la de esta
junta disuelta desde este momento y encarga al señor
presidente de la comisión de hacienda de su seno, redacte,
y publique la cuenta de la inversión de los fon-

dos de que ha sido preciso disponer para casos urgentes del
servicio.

La junta cree haber cumplido con su encargo durante los
acagios días que ha pasado sobre ella la dirección de los ne-
gocios públicos. Todos sus esfuerzos se han dirigido a robus-
tecer y afianzar el gobierno de la nación, que tanto necesi-
ta del apoyo de todos los buenos españoles, para llevar a cabo
las medidas que tiene proyectadas y asegurar el dichoso por-
venir de esta vasta monarquía.

La junta en todas sus deliberaciones ha tenido presente
la suerte de esta capital y provincia, y habiendo fijado particu-
larmente la atención, en el importante negocio de las elec-
ciones, ha sido elevada una consulta al gobierno, en la que
se trata de que todos los matices políticos que existen en
dicha provincia, estén debidamente representados.

Nada hubiera podido hacer esta corporación en obsequio
de sus comitentes, sino hubiera hallado una cooperación
franca y decidida en todos los leales y honrados habitantes
de esta capital, corporaciones, milicia nacional y tropas del
ejército. Faltaría a su deber si al despedirse de sus repre-
sentados no les manifestara su sincera gratitud, asegurándo-
les que jamás olvidará las distinciones que les han merecido
Coruña 15 de agosto de 1843.—El presidente, Joaquín Fon-
tanilles.—Onofre Rojo, secretario.

ORONSE 18 de agosto.

(De nuestro corresponsal.)

La columna que salió de esta para el sitio del Ferrol, lle-
gó ayer tarde, y fue recibida, como era natural, muy bien
en medio de mil vítores y aclamaciones, confundidos con un
sin número de cohetes, que se echaron para obsequiarla mas
y mas. Los beneméritos nacionales que, voluntariamente fue-
ron en ella, esponiéndose al peligro, se hicieron acreedores a
la estimación pública; y el día en que yo viese premiados el
mérito que contrajeron, y los servicios importantes que pre-
staron a la causa nacional, sería para mí de mucha satisfacción;
pero este día acaso no llegará desgraciadamente, porque siem-
pre ha sido condición fatal de los encargados de distribuir las
gracias públicas atender con ellas a los intrigantes, postergan-
do al mérito y al entusiasmo. Diganlo sino por mí los mu-
chos nombramientos ya hechos en personas sin antecedentes
y el que últimamente acaba de hacer el señor ministro Caba-
llero de jefe político de esta provincia; nombramiento que,
aunque recae en persona de nuestras simpatías y de mérito,
fue considerado sin embargo generalmente injusto en estos
momentos en que el señor Caballero tendría de la coalición
muchos gefes políticos cesantes en que poner los ojos, y otras
personas de mas alta distinción que pudieran ponerse al fre-
nte de una provincia con mas ventajas. Y si sale cierto, que
D. Judas de las Moras está nombrado también intendente de
esta provincia, sin haber sido jamás empleado, entonces el
escándalo sería completo.

Asturias.

OVIEDO 19 de agosto.

(De nuestro corresponsal.)

El 8 se verificó aquí el nombramiento de la junta provincial
que reemplaza a la elegida en el acta del pronunciamiento.
Quince individuos la componen en representación de otros
tantos partidos judiciales en que la provincia se distribuye,
y casi todos ellos son de la clase de hacendados que se apodera-
ron de la situación del día exclusivamente. Esto desazonó a
algun otro descontento de la Milicia, agregándoseles los aya-
cuchos, y quisieron hacer una demostración, poniendo guar-
dia en las casas consistoriales, que se resistió a disolverse a pe-
sar del mandato del alcalde. Sin embargo, viéndose sin sé-
quito y observándose mal mirada de la gente de juicio, se
disolvió por sí misma, contentándose con redactar una esposi-
ción en que se quejaban de que, entre quince individuos que
componen la junta, solo se cuentan cuatro progresistas. Hubo
algunas demasías, insubordinación y dimisiones de oficiales
y gefes de dicha Milicia; pero todo se quedó así, y el ayunta-
miento trabaja en reorganizarla con arreglo a su instituto.

Muy bien suena en los papeles y alocuciones públicas esa
unión cordial y sincera que solo los malos españoles pueden
repugnar con siniestras miras; pero se hace a la verdad bien
poco para que pueda ser genuina y verdadera. ¿Dónde están
los deseos de sincera reconciliación cuando se examinan casi to-
dos los nombramientos hechos por los señores Ayllon y Caba-
llero?

Mañana es el día señalado para celebrar solemnemente el
acto grandioso del pronunciamiento nacional. Habrá Te-Deum,
gran parada, fuegos artificiales por la noche con iluminación
y música, concluyendo con baile en el teatro.

Cataluña.

BARCELONA 17 de agosto.

(De nuestro corresponsal.)

Hoy nuestro digno capitán general ha publicado la siguien-
te proclama, que ha causado la mayor sensación.

Ejército de Cataluña.—Estado mayor general.

Nacionales de la provincia de Barcelona.—Habitantes de
su capital.—El ejército ha sostenido con su sangre una guerra
de siete años para dar la libertad a sus conciudadanos, a
sus compatriotas. Salido del pueblo, al cual debe volver, ha
sostenido siempre su causa. Testigos oculares habéis sido en
los acontecimientos de julio de la conducta de las tropas
acantonadas en este distrito. Fueron las primeras en pronun-
ciarse para salvar al país y a la Reina, por volver al mando
al ministerio Lopez, cuyo programa hacia concebir tantas
esperanzas de reconciliación y ventura, y que bajo tan hala-
guenos auspicios ha sido este gobierno acatado y reconocido
por todos.

Ya lo habéis visto y ya por desgracia estais viendo tam-
bien que los mismos hombres que acaban de elevar al poder

no queja, cuando una explicación franca, la menor palabra
de amor podía haberla hecho feliz. Ella se decía: "Soy jó-
ven y hermosa, y él me hubiera amado si no le hubiera
dejado ignorar cuanto le amaba."

El entierro había acabado de pasar y el cochero se dispo-
nía a seguir su camino, cuando de repente la marquesa se
estremeció, y se levantó convulsivamente de su asiento como
quien despierta de un sueño horrible. Se podía observar en
su fisonomía, entre las señales de un dolor intenso algo pa-
recido a una sonrisa.

—Ah! esclamó, estaba loca! Mi marido y ese joven existen
aun. El desafío no se verificó; apenas hace un cuarto de
hora que he salido de casa de M. d'Escorailles. Sin duda
estarán todavía allí, y abjurando esa vergüenza estúpida,
confesaré mi falta en alta voz; este será mi castigo. Ellos
verán que ese duelo inhumano no puede llevarse a efecto,
porque no hay motivo para ello. Oh! si ambos se compa-
decieran de mí porque uno de ellos me ama y el otro....
debería amarme. Gracias os doy, Dios mío, por esta feliz
inspiración.

Al mismo tiempo gritó al conductor del carruaje:

—Cochero! volved inmediatamente a la casa de donde ve-
nistis! De prisas! de prisas! no temáis nada, soy rica y me
pagaré bien. Vamos! vamos!.... Dios mío, hacel que llegue
a tiempo.

Llegados a casa de d'Escorailles, la marquesa no esperó
a que bajasen el estribo, se arrojó al suelo y corrió al cuarto
del portero.

—M. d'Escorailles está aun en su casa? preguntó con voz
escasamente inteligible.

—No, señora, contestó un hombre, hace mas de un cuarto
de hora que ha salido.

—Sabeis ha donde ha ido? preguntó de nuevo con timidez.

—M. d'Escorailles no acostumbra a darnos parte de sus
acciones; respondió bruscamente una voz de mujer.

—Oh! exclamó la marquesa, lo sé, lo sé; mas sin embargo,
si pudierais ayudarme a descubrir a donde se ha dirigido,
me haríais un señalado servicio, y os estaría agradecida.

El portero que al mismo tiempo ejercía la profesión de
astro, interrumpió su tarea, dirigió a la joven una mirada
compasiva mezclada de admiración.

—Señora, dijo, aunque mi mujer tiene razón de que M.
d'Escorailles no nos dice nunca donde va, me parecéis tan
triste y de tan buen carácter, y sois tan hermosa, que voy a
deciros lo que sé.

—Mejor haréis en trabajar, perezoso, añadió la mujer.

Toda tu vida será un holgazán.

—No hagáis caso, repuso sencillamente el portero, es mi mu-
jer. Esto es lo que hay: estaba, con perdón vuestro, com-
poniendo este pantalón, cuando bajó M. d'Escorailles, según
me he dicho, hace mas de un cuarto de hora. Venía con él
un señor con barba, muy bien puesto y condecorado con la
cruz de la legión de honor. Qué hermosa barba! Ah! qué buen
zapador haría ese caballero! Ahora bien, el de la barba dijo a M.
d'Escorailles: "Estamos conformes: dentro de una hora en el
bosque de Boulogne! El primero que llegue aguardará al otro:
hasta la vista." Después los dos se saludaron. El otro, el de la
barba, el zapador en fin, subió en un carruaje que lo espe-
raba a la puerta. Respecto a M. d'Escorailles, hizo señas
a un coche que se acercase, le enseñó el reloj y luego.....

—Y luego?...

Anuncios y comunicados.

Se admiten a real por linea los primeros, y a dos
reales los últimos.
Los suscritores reciben GRATIS la colección com-
pleta de órdenes y decretos del gobierno.
Se darán tambien SUPLEMENTOS gratis siempre que
sea necesario.
LAS OFICINAS DEL HERALDO están situadas en la
calle de San Miguel núm. 23.

trado y salido libremente de la plaza de S. Jaime los curio-
sos que iban a enterarse del estado de la sedición.

A las diez ha vuelto a salir del palacio de la junta la com-
parsa de pretorianos con su bandera y banderas encendidas,
y ha recorrido las calles de Ostalers, Carmen, Padró, Hos-
piálete, es decir, los barrios donde vive la gente menos acom-
modada; pero tampoco ha podido hacer prosélitos.

Después de cerca de tres horas de tocar general, en ningún
principal de Milicia se ha llegado a reunir la cuarta parte
de la fuerza de ningún batallón. Aun la poca fuerza que se
ha reunido mostraba disposiciones muy poco favorables a la
asquerosa parodia de pronunciamiento que la pandilla ha
querido ensayar; en todos los principales han sido muy mal
recibidos los misioneros que han ido a arengar a favor de la
central; a algunos se les ha manifestado lo bajamente que
se comprometía el nombre de la Milicia con semejantes far-
sas; a otros se les ha dicho que el resultado inmediato de es-
tos trastornos era abuyentar a los capitalistas y dejar al po-
bre sin trabajo, que en la actualidad faltan ya mas de 500;
pero que el día que el trabajador careciese de pan, no es-
tarían muy seguras las autoridades. Ha habido algun prin-
cipal en que los oficiales con suma dificultad han podido im-
pedir que los milicianos no se esparcieran de la bandera y fu-
silaran algun acompañante.

Hemos sido minuciosos en la relación de los sucesos de es-
te día a fin de que vds. tengan una idea exacta del actual
estado de Barcelona.

IDEM 16. La reunión de las casas consistoriales ha du-
rado hasta lastres de la madrugada, es por ahora un misterio
lo que allí se ha acordado. Sin embargo ninguna medida de
precaución se ha visto hasta el presente, solo se sabe que se han
espedido varios espesos para diferentes puntos de la pro-
vincia, sin duda para buscar apoyo en su desdoblada opo-
sición; pero es probable que en esta parte les espera un
nuevo desaire, porque todo el país está ardiendo en deseos
de ahogar para siempre la anarquía de Barcelona.

Todas las fuerzas del ejército se han retirado a Monjuich
y a la ciudadela; el fuerte de Atarazanas está guardado so-
lo por un piquete de Milicia nacional. Barcelona presenta
un cuadro de desolación difícil de pintar. Las ricas tiendas
de la Platería Cal y Bogaeria cerradas en su mayor parte,
paralizadas casi todas las fábricas, desiertas las calles y solo
en las puertas una población inmensa que busca fuera de
estas murallas un asilo contra los puñales de los mercena-
rios de la pandilla y contra las tropelías y estorsiones de la
junta. Barcelona se halla de nuevo en uno de aquellos amargos
trances por que con tanta frecuencia la han hecho pasar
estos hombres de maldición que desgraciadamente logra-
ron un día sobreponerse a cuanto tiene de mas honrado é
ilustre esta ciudad populosa.

Diferentes comisiones de la junta han ido a la ciudadela
y a Monjuich, pero parece que han encontrado a los dignos
militares que mandan en aquellos fuertes, sordos a las su-
gestiones de los hombres del trastorno y de la anarquía.

IDEM 17. Continúa la emigración, y a estas horas Barce-
lona no cuenta dentro de su recinto una tercera parte
de su población.

Por fin se ha dejado sentir la voz de protección que diri-
ge al contristado pueblo un delegado del gobierno. El dis-
tinguido general Arburthnot vuelve a desplegar la bandera
que nos dio la victoria contra el tirano: ella nos hará triun-
far contra esta miserable pandilla. Al eco de la voz de ór-
den y unión entre los buenos ha respondido Barcelona gozo-
sa, y dentro de breves momentos numerosas comisiones nom-
bradas en todos los barrios por los gefes de familia, repre-
sentrantes de las clases de propietarios, comerciantes y fabri-
cantes, van a ofrecer su apoyo y a poner esas masas que con
tanto afán se han procurado estraviar, a la disposición del
digno militar que en los momentos de mayor angustia ha
recordado el generoso programa del ministerio Lopez. Hasta
esa misma Milicia, hasta ahora eterna causa de zozobra para
los buenos, correrá a defender la bandera de orden y unión;
y a medida que vaya cundiendo este llamamiento, responde-
rán a él con entusiasmo todos los valientes que colocados en
las crestas del Bruch obligaron a retroceder a los satélites
del tirano.

Andalucía

CADIZ 17 de agosto.

(Extracto de los periódicos.)

La orden del ministro de la Gobernación mandando que
la junta de Algeciras venga a Cádiz a hacer las veces de di-
putación provincial ha disgustado lo mismo al partido mo-
nárquico constitucional que a los liberales progresistas, y
tanto el Comercio como el Demócrata gaditano censuran ené-
rgicamente este poco meditado acuerdo.

CORDOBA 18 de agosto.

(De nuestro corresponsal.)

En la mañana de hoy se ha celebrado una gran reunión
de electores del gran partido nacional, en el colegio de Santa
Victoria; y habiéndose tratado de la necesidad de ordenar y
preparar los trabajos electorales, después de leída en el peri-
ódico de Vds. la formación de ese comité central, se procedió
a formar aquí otro de la misma especie y recayó la elección
en los sujetos siguientes:

Sr. conde de Torres Cabrera, presidente.
Secretarios. D. Carlos Ramirez de Arellano.
D. José María Conde.
D. Luis Beltrán de Lís.
D. Amador Jover y Toro.
D. Francisco de Paula Portocarrero.
D. Ildefonso Ariza.
Conde de Gavia.
D. José Cabezas.
D. Antonio Natera.
D. Mariano Esquivel.

POLLITIN.

Dos mugeres (I).

CAPITULO XVII.

CONSECUENCIAS DE UNA MISTIFICACION.

Al entrar en el coche que la había traído a casa
la marquesa dijo al cochero que la condujese a
la casa de los señores de la ciudadela, y que
allí se experimentara en el momento que conocen
la importancia de un objeto importante. Por una
extraña coincidencia, al dar la vuelta a la manzana
por la que se dirigía, se encontró con un coche que
por su fisonomía nerviosa e impresionable, se ma-
nifestaba a ser de una familia de revolucionarios.

—¿Qué es cuando vió en su verdadero punto de vista
la entrevista que se había verificado en
la casa de los señores de la ciudadela, los
preparativos de un duelo; veía medir la distancia,
y en su lugar, dar la señal los padrinos, y en-

tonces el ruido de los coches que se cruzaban en las calles, oía
chochar confusamente las espadas.

Los vidrios del carruaje estaban empañados con el aire
de la mañana, y le parecía que eran manchas de sangre que
se había vertido por su casa, por ella! Entonces la des-
graciada joven cerraba los ojos para no verla; pero como
Lady Macbeth en la tragedia de Shakespeare, en sus sue-
ños respiraba su olor aunque no la veía. Y luego veía pa-
sar junto a sí fantasmas deformes que le pedían cuenta de un
marido, de un amante, de un verno, cuya muerte había
causado; porque hasta entonces el marqués de Sainte Fare
había tenido la desgracia de matar a su adversario en todos
sus desafíos.

Entretanto por una circunstancia rara y cruel al mismo
tiempo, el coche se vio obligado a detenerse y el redoble de
tambores destemplados causó el mayor espanto a la mar-
quesa. Abrió los ojos: un entierro pasaba; el de un oficial ge-
neral, sobre cuyo féretro se veían las insignias militares y de-
trás del carro el caballo del difunto cubierto de una mantilla
negra, costumbre antigua y que asocia al duelo de toda una
familia ese animal que mas ha participado de las fatigas, de
los peligros, y algunas veces de las glorias del guerrero cuyo
cadáver acompaña.

A este espectáculo la marquesa lanzó un suspiro. Por una
ilusión que su situación explicaba bastante, le pareció que el
entierro que a su pesar veía pasar, era el de su marido a
quien no debía ver mas. Entonces sintió renacer en su pecho
ese amor que había querido sofocar mientras el objeto de
él había permanecido indiferente. Reconocióse amargamente
por la falta de confianza que había tenido con su marido,
por su orgullo que no le había permitido hacerle oír la me-

D. José Ruiz de Burgos.
D. José Salinas.
Conde de Hornachuelos.

Esta junta representa todos los antiguos partidos políticos, siendo por lo tanto de verdadera coalición. Leyóse el programa ó bases del pensamiento político que han de representar los elegidos, y siendo principios liberales y de gobierno, y puntos capitales de administración los que se fijaron en absoluta consonancia con el programa salvador del actual ministerio, los numerosos concurrentes manifestaron unánimemente su asentimiento. Reinó el mayor orden y una cordial armonía en esta elección.

Muchos ciudadanos respetables é influyentes que no forman parte del comité, ó mejor diré, la parte más notable y señalada de esta población han prometido cooperar á las elecciones en el sentido manifestado y con el mayor empeño y buena fe.

Valencia.

VALENCIA 19 de agosto.

(De nuestro corresponsal.)

La reunión tenida en esa corte para formar el comité de elecciones ha sido celebrada en extremo por los valencianos, y deseos de contribuir por su parte con toda eficacia á tan laudable objeto, han resuelto convocar á junta á los electores de todos los partidos políticos que hayan abrazado la bandera últimamente levantada, la cual tendrá lugar en el teatro de la universidad literaria el día 21 á las cinco de la tarde, y se procederá al nombramiento de una comisión que se entienda con los comisionados de los partidos para proceder con todo acierto en las próximas elecciones, de las cuales pende seguramente la felicidad de la nación.

IDEM.

(De otro corresponsal.)

A consecuencia de la muerte del desgraciado Camacho que tuvo lugar en una capilla de la parroquia de Santa Catalina mártir de esta ciudad, quedó cerrado dicho templo desde aquel mismo día, trasladándose la parroquia á Santa María de Calatrava. Nuestro digno gobernador eclesiástico el Excmo. Sr. don Joaquín Ferraz acudió al momento al Sumo Pontífice solicitando su permiso para consagrar dicha iglesia, á causa de no haber en esta ningún obispo que pudiese hacerlo, y el Santo Padre no ha vacilado en conceder á este digno ministro del altar la facultad que solicitaba para el caso presente, si que á mas se la ha concedido para cualquiera otro que pueda ocurrir pudiéndola delegar á cualquier otro prelado durante el tiempo de su gobierno, por cuya singular concesión ha recibido S. S. los más afectuosos parabienes.

Hoy, pues, ha sido el día destinado para tan solemne ceremonia, la cual ha durado desde las ocho hasta las diez, en cuya hora se ha cantado una solemne misa acompañada de orquesta, por el canónigo magistral D. Vicente Llopis, y el señor cura de la parroquia ha sido el encargado de hacer ver al numeroso concurso que le oía la santidad de la iglesia en un breve y bien ordenado discurso. Esta tarde á las siete ha sido trasladado el Santísimo Sacramento á la parroquia habiéndolo acompañado en la procesion un numeroso y lucido concurso, las autoridades y un piquete de artillería de la M. N. con su correspondiente banda de música y gastadores.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

S. M. la REINA y su augusta Hermana la Serenísima Señora Infanta Doña MARIA LUISA FERNANDA, continúan en San Ildefonso sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Al gobierno provisional.—Inmenso y de la mayor importancia ha sido el servicio prestado por el ejército en la ocasión solemne de haberse alzado en masa la nación contra el poder que la oprimía y amenazaba con planes liberticidas; toda recompensa con que pretendiera premiarse sería inferior al relevante mérito contraído en tan áridas circunstancias.

Así lo reconocieron las juntas de gobierno de las provincias apresurándose á conceder á las tropas que se adherían al voto nacional aquellas gracias que conceptuaban proporcionadas al más ó menos riesgo que corrían oponiéndose al poder, si eran vencidas; y de aquí sin duda la diferencia que se observa en los premios por ellas concedidos. El mismo principio habría guiado al ministro que suscribe al confirmar estas gracias, sino se viera en la imprescindible necesidad de conciliar la gratitud con los apuros del tesoro público y la generosidad con la justicia; pues que no alcanzando ni con mucho los ingresos del erario á cubrir las graves atenciones que sobre él pesan, las mayores concesiones que se hicieran, aumentando las cargas, serían ilusorias para los individuos y ruinosas para el Estado. Preciso ha sido arreglarlas á una medida general y ninguna mas conforme á equidad y que mas concilie la munificencia del gobierno con la justicia que debe resaltar en sus disposiciones, y con el estado del tesoro, que acomodar las recompensas á lo prevenido en los reglamentos y órdenes vigentes, de los cuales por otra parte no puede desentenderse un gobierno justo. Pero esta regla, sin embargo, debe tener escepción á favor de aquellos que por sus merecimientos especiales se hagan dignos de mayor premio. Y así puede asegurarse que el premio que se propone es el mas general de que hay memoria en España, y quizá en la Europa entera.

Tratándose de premiar servicios de tan reconocida importancia, no podía el ministro que suscribe olvidar á las tropas que al mando del general Seoane venían sobre esta capital ignorantes del verdadero estado de la nación. La situación en que se encontraron las había hasta entonces privado de tomar parte en la causa común: la decisión con que marcharon después á contribuir al triunfo de la libertad en las provincias las igualó en merecimiento con las que lejos de malignas influencias pudieron manifestar desde luego su adhesión al voto nacional.

El ministro que suscribe ha creído que debía proceder con algún detenimiento respecto á los empleos de oficiales generales, porque sus funciones son de grave responsabilidad: muchas las cualidades que ha de reunir quien ascienda á tan elevada clase: y solo el gobierno con presencia de los servicios que haya contraído de su desempeño en mandos superiores, de sus conocimientos y aptitud, puede elegir con acierto para unos empleos que son el término de la carrera y el premio de distinguidos é eminentes servicios.

No exigen menos detención las gracias concedidas á los gefes y oficiales retirados, á los de estados mayores de plazas

y otros institutos del ejército que son regidos por reglamentos especiales y solo con presencia de las actas de las juntas de gobierno puede resolverse con acierto, confirmando los premios que hayan obtenido, según su situación y conforme á las reales órdenes vigentes.

Una sola escepción ha parecido de justicia, porque no solo interesa al servicio, sino que importa á la moral pública y al respeto debido á las leyes: los sentenciados por delitos comunes y militares, los despedidos del servicio por causas no políticas, los incapacitados legalmente para desempeñar destinos públicos, no deben participar de la recompensa debida á los valientes y honrados.

Fundado en estas consideraciones, el ministro que suscribe, tiene la honra de presentar al gobierno el adjunto proyecto de decreto. Madrid 21 de agosto de 1845.—Francisco Serrano.

El gobierno provisional, en nombre de S. M. la Reina Doña Isabel II, deseando recompensar el mérito contraído por el ejército en la última crisis política por que ha pasado la nación, y confirmar al mismo tiempo los actos de las juntas de gobierno creadas en las provincias del modo que menos afecte al tesoro público, y con objeto de que las gracias que se confieran sean mas efectivas, de conformidad con lo dispuesto por la junta consultiva de Guerra, ha venido en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º A todos los individuos del ejército desde teniente coronel hasta la clase de cabo inclusive que desde 25 de mayo que la ciudad de Málaga se alzó contra el gobierno del ex-Regente hasta igual día del mes de julio último, en que se estableció en Madrid el gobierno provisional, hayan sido acrecidos por las juntas de gobierno ó por los generales en jefe, se les declare el grado inmediato si no lo tenían en aquella época; á los que estuviesen en posesión de grado superior cuando fueron acrecidos, el empleo efectivo de este grado; y á los que obtuviesen dos grados sobre su empleo la efectividad del grado inferior. Los gefes y oficiales que por tener grado superior á su empleo tienen derecho al empleo efectivo, pueden en vez de esta gracia optar al grado inmediato.

Art. 2.º La misma recompensa se declara en términos análogos á los empleados políticos del ejército é individuos de las demás clases dependientes del ministerio de la Guerra.

Art. 3.º Los retirados, empleados en estados mayores de plazas, cuerpos francos y otros institutos tienen derecho también á la recompensa señalada en el art. 1.º; pero sin salir de su situación y con arreglo á los reglamentos y órdenes de sus respectivas clases.

Art. 4.º Se rebajan dos años de servicio con arreglo á lo dispuesto en el decreto del gobierno provisional de 7 de julio último á todos los individuos de tropa, cualquiera que sea su procedencia, que se hayan adherido á la causa nacional dentro del término prefijado en el art. 1.º

Art. 5.º Se declaran comprendidas en las disposiciones anteriores á las tropas que componían las divisiones al mando del general Seoane en recompensa del servicio que contrajeron marchando con disciplina y decisión á afianzar en varias provincias del reino el triunfo de la causa nacional, y al buen comportamiento y lealtad que han manifestado las que quedaron en esta corte. Igualmente se declaran comprendidas las fuerzas que en las demás provincias del reino prestaron los mismos servicios en la época prefijada.

Art. 6.º Las gracias declaradas en los artículos que preceden, no obstarán para que los que hayan contraído servicios de armas distinguidos ó especiales merecimientos puedan obtener además otras recompensas, que serán arregladas al decreto de 14 de julio de 1857 y órdenes posteriores.

Art. 7.º El gobierno se reserva premiar del modo que crea mas conveniente á los gefes desde coronel inclusive arriba (no comprendidos en el art. 1.º) que mas hayan contribuido al triunfo de la causa nacional.

Art. 8.º No tendrán derecho á estas gracias los sentenciados por delitos comunes y militares: los que anteriormente á su adhesión al alzamiento nacional hubiesen sido despedidos del servicio por causas no políticas, ni los incapacitados legalmente para obtener destinos públicos.

Art. 9.º Los capitanes generales de los distritos reclamarán de las juntas, y remitirán á este ministerio en el término preciso de 15 días, contados desde que reciban el presente decreto, las actas ó relaciones en donde consten las gracias por aquellas concedidas con objeto de que recaiga la correspondiente confirmación con arreglo á las anteriores disposiciones.

Dado en Madrid á 21 de agosto de 1845.—Joaquín María López, presidente.—El ministro de la Guerra, Francisco Serrano.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Tan pronto como se constituyó el gabinete de 9 de mayo último, tomó conocimiento de los trabajos estadísticos que se habían ejecutado en consecuencia de las repetidas circulares que han visto la luz pública. El examen de los papeles remitidos por las intendencias de provincia demostró que por muy laudable que fuera el deseo del gobierno, sus esperanzas se habían visto defraudadas, porque un asunto de tanta trascendencia no había sido mirado en su importancia sino bajo formas pequeñas y aun sin el correspondiente enlace. Así es que el gabinete de 9 de mayo, reconociendo la gravedad de la materia, puso el 15 en movimiento el expediente con el objeto de traer á su centro la formación de la estadística del catastro; pero ocurrieron inmediatas sabidas de la nación esterilizaron por entonces el pensamiento del gobierno.

La ilustración del siglo, el progreso de las ideas económicas y los actos repetidos de injusticia y desigualdad con que se ha tratado hasta el día á la propiedad intelectual y material, rechazan el sistema actual de contribuciones, y reclaman un nuevo plan que satisfaga las justas exigencias de la época, y sea conforme con el texto de la ley fundamental del Estado. Instrucciones deformes han regido dictadas en los tiempos deplorables del despotismo; y sin embargo, constituyan un sistema vivo, pero organizado. Hoy ni la integridad de aquellas existe, puesto que se suplen en gran parte con disposiciones aisladas, sin componer un todo uniforme, introduciéndose la anarquía administrativa que da origen á la diferencia injusta en la imposición y al método de exacción, objeto de constantes reclamaciones.

Los pueblos piden la protección de sus intereses por medio la igualdad respectiva en los impuestos: la agricultura requiere el fomento á que la convicia la feracidad del suelo; y la industria, el comercio y tráfico necesitan se les liberte de trabas tan innecesarias como ociosas, á cuya influencia en gran parte es debido su estado de decadencia.

Todos los males indicados y otros muchos que sufren los

hacia donde ella se encontraba. En esa actitud la desgraciada joven representaba á esa triste desposada de la balada alemana, que va después de una batalla á ver pasar los guerreros, y trata de descubrir entre ellos á su querido. Los ve, los cuenta, los llora con la vista; pero todos pasan menos su amante. ¡Pobre Margarita! Ella también dirige sus miradas á todos los carruajes, para descubrir en ellos aquel, ó mas bien aquellos á quienes esperaba con tanta impaciencia; pero en vano, solo veía semejantes risueños ó indiferentes; por que era uno de los últimos días de marzo y la primavera se anunciaba ya con ese sol radiante que esparce en toda la creación la luz, la vida y la alegría.

Algunos de los que pasaban se detenían admirados para contemplar aquella joven, y aun hubo quien se atrevió á decirle:

—La señora espera á su amante sin duda alguna: bien quisiera yo reemplazarlo.

La marquesa miró á este hombre con asombro, y después del relá, solo faltaban tres minutos para la hora señalada y dijo al cochero que entrase al instante en el bosque. La pobre joven ya no lloraba, sus miradas eran fijas.

Pero de qué lado dirigirse en ese vasto espacio lleno de árboles, de avenidas y hasta de habitaciones que llaman bosque de Boulogne? Dios solo podía conducirle al lugar del combate; pero en esta época de indiferencia religiosa en que la fe no existe ya en el fondo de los corazones, se esta tan poco acostumbrado á invocar á Dios, que al llamarlo en ayuda en los grandes peligros, desconfía uno de su asistencia.

A la entrada del bosque el cochero se detuvo de nuevo. —¿A dónde debo conducirlos? dijo.

pueblos contribuyentes, que no es dado prorogar, pueden remediarse con la formación de una estadística en la parte indispensable, por ahora, al conocimiento de los capitales productores y circulantes, al de los productos naturales y al de las rentas líquidas.

Algunos españoles estudiosos se han dedicado á la ciencia estadística: unos han recogido materiales, otros han publicado artículos sueltos, pudiendo decirse que, aunque de pocos, es conocida la filosofía de esta ciencia sujeta á reglas fijas, á principios sencillos; pero sus esfuerzos se resienten de las grandes expensas y dificultades que á un particular ocasiona la adquisición de datos, y su delicadeza padece con las continuas molestias que ha de causar naturalmente á sus amigos y á sus correspondientes. La nación debe mucho á tan dignos españoles; pero ya es tiempo de que el gobierno provisional realice el pensamiento concebido en días mas azarosos, como una de las medidas de gobierno, de protección á las clases contribuyentes y de honor nacional.

Por tan poderosos motivos y con tan sagrado objeto el gobierno provisional de la nación, en nombre de la Reina Doña Isabel II, decreta lo que sigue:

Artículo 1.º Interin se presenta á las Cortes y se resuelve sobre el proyecto de ley necesario para llevar á cumplido efecto el pensamiento de formar la estadística de la riqueza pública, se crea una comisión de cinco individuos para que reúna los datos principales y rectifique los que existen.

Art. 2.º Esta comisión se establecerá en Madrid en contacto con el gobierno por el ministerio de Hacienda.

Art. 3.º Tendrá á sus órdenes un secretario y dos oficiales, los tres de elección del gobierno á propuesta de la comisión, reservándose á la misma el nombramiento de los escribientes y subalternos que considere indispensables.

Art. 4.º Se autoriza á la comisión para que exija á las oficinas del gobierno, ó á las de diputaciones provinciales y ayuntamientos, todos los datos, noticias y comprobantes que necesite.

Art. 5.º Estos datos se rectificarán en su día por comisionados inteligentes y de conocida probidad.

Art. 6.º El presidente de la comisión gozará el haber anual de 50,000 rs., y 40,000 cada uno de los cuatro vocales, sin que puedan exceder de este sueldo los que perciban dotación por el Estado.

Art. 7.º Estos haberes, los demás del personal y los gastos del material de la comisión se satisfarán con cargo al fondo de imprevistos del ministerio de Hacienda.

Dado en Madrid á 21 de agosto de 1845.—Joaquín María López, presidente.—El ministro de Hacienda, Mateo Miguel Aillon.

Conforme á lo dispuesto en decreto de esta fecha, mandando establecer en Madrid una comisión de estadística, la Reina Doña Isabel II, y en su real nombre el gobierno provisional de la nación, confiere el cargo de presidente á D. Pascual Madoz, ex-diputado á Cortes, asesor cesante de la superintendencia de Hacienda pública y adicionador de la estadística de España; y nombra vocales á D. Juan Quintana, director de rentas cesante; D. Eusebio María del Valle, presidente de la sociedad de Amigos del país de Madrid; don Claudio Santa Ana, ex-diputado á Cortes por la provincia de Salamanca, y D. Francisco Galvo y Acebillo, propietario de las provincias de Aragón.

Dado en Madrid á 21 de agosto de 1845.—Joaquín María López, presidente.—El ministro de Hacienda, Mateo Miguel Aillon.

El gobierno provisional de la nación ha expedido con esta fecha el decreto siguiente:

“En nombre de S. M. la Reina Doña Isabel II, el gobierno provisional de la nación ha venido en conferir, en comisión, la intendencia de la provincia de Málaga á D. Agustín Chinchilla, electo en el mismo concepto para la de Granada por decreto de 18 de mayo último.”

De orden del mismo gobierno lo comunico á V. E. para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 21 de agosto de 1845.—Aillon.—Sr. director general del tesoro público.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION DE LA PENINSULA.

El gobierno provisional, en nombre de S. M. la Reina Doña Isabel II, queriendo dar á la ciudad de Málaga un testimonio de aprecio por el denuesto con que se lanzó la primera en la lucha que felizmente ha terminado, y á fin de que las generaciones venideras tengan en sus timbres gloriosos un objeto de noble emulación, ha venido en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º La ciudad de Málaga añadirá á los títulos que goza de M. N. y M. L. el de siempre denodada.

Art. 2.º Por cima de su escudo de armas llevará una corona cívica y por debajo pondrá esta divisa: «La primera en el peligro de la libertad.»

Dado en Madrid á 21 de agosto de 1845.—Joaquín María López, presidente.—El ministro de la Gobernación de la Península, Fermín Caballero.

El gobierno provisional en nombre de S. M. la Reina Doña Isabel II, ha tenido á bien nombrar gefe político de la provincia de Zamora, por renuncia de D. Cirilo Alvarez, á D. Enrique Vedia, electo de la de León; de la de Huesca á D. Diego Manuel de Mosquera, que lo es de la de Avila; de esta á D. Mariano Jaen, ex-diputado á Cortes; de la de Santander, por renuncia de D. Juan Nepomuceno de la Torre, á D. Francisco del Busto, secretario del de la Coruña; de la de León á D. Patricio Azcarate, ex-diputado á Cortes, y de la de Lérida á D. Salvador Maluquer, en reemplazo de D. Aniceto Galvez, de cuyos buenos servicios queda satisfecho.

Dado en Madrid á 21 de agosto de 1845.—Joaquín María López, presidente.—El ministro de la Gobernación de la Península, Fermín Caballero.

Excmo. Sr.: Habiéndome propuesto servir gratuitamente al Estado en todo aquello para que el gobierno me considere útil, renuncio la gratificación que se abona al inspector de la Milicia nacional del reino con cuyo cargo he sido honrado, y ruego á V. E. se sirva ponerlo en conocimiento del gobierno para los efectos convenientes.

Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid y agosto 20 de 1845.—Excmo. Sr.—Manuel Cortina.—Excmo. Sr. ministro de la Gobernación.

El gobierno provisional ha mandado que se den á D. Manuel Cortina las debidas gracias por este acto de desprendimiento.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Excmo. Sr.: Acepto gustosísimo el nombramiento de pre-

—A donde queráis, contestó Margarita con el mayor abatimiento.

En seguida añadió con desesperación, y haciendo un violento esfuerzo...

—Vengo á impedir un desafío. Vos debéis saber en qué parage se ventilan estas cuestiones. Allí es donde debéis conducirme. Me entregó á vos. Si llevo á tiempo, traigo unos 50 francos en mi bolsa, que os daré. Dios os guie.

Estimulado con la esperanza de ganar una cantidad tan crecida, el cochero azotó sus caballos, que salieron á galope, á riesgo de romper el carruaje que arrastraban. Mientras tanto la marquesa, mirando alternativamente por todas las ventanas, dirigía su vista angustiada á todas las avenidas desiertas; escuchaba si alguna voz humana, alguna explosión, el choque de dos espadas interrumpía el ruido monótono del carruaje. A veces engañada por algún ruido lejano, daba órdenes al cochero que se detuviese, y arrojándose fuera del carruaje, se dirigía hacia donde había oído el ruido. Luego, viendo que era una ilusión, volvía á subir tristemente en su carruaje, que emprendía de nuevo su marcha aventurada é incierta.

Después de muchas vueltas, después de recorrer á la ventura innumerables avenidas, el carruaje atravesó el camino que conduce á Suresne.

En aquel momento un hombre mal vestido, y muy pálido pasó corriendo.

—¡Hola! mi amigo, le dijo el cochero, donde vais tan apriesa? Apuesto á que habeis cometido algún crimen.

El hombre contestó sin detenerse:

—Otro es quien lo ha cometido y no yo, voy á buscar una

camilla.

sidente de la comisión de códigos que el gobierno se ha visto obligado á hacerme, si bien con el sentimiento de que mis escasas luces no me permitan tomar la parte que desearía en la realización de tan grande empresa, ni me den derecho á participar de la gloria que debe proporcionar.

Pero al mismo tiempo renuncié el sueldo de 60,000 reales que se me señalaba. Justo es que los que siguen la carrera de empleados reciban la debida recompensa por los servicios que prestan al país; pero no hallándome yo en semejante caso, y bastándome mis bienes y los productos del ejercicio de la abogacía para sostenerme decorosamente, me da mi deber servir gratuitamente al gobierno en todo aquello que me considere útil.

Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 21 de agosto de 1845.—Excmo. Sr.—Manuel Cortina.—Señor ministro de Gracia y Justicia.

El gobierno provisional de la nación ha oído con el mayor aprecio la prueba de desinterés y patriotismo que demuestra en la preciente comunicación, y ha dispuesto se den las gracias al interesado.

EL HERALDO.

A LOS ELECTORES DE MADRID.

En nombre del país, en nombre de las instituciones, en nombre de la Reina invitamos encarecidamente á los electores de la corte que no están incluidos en las listas electorales, á que se tomen molestia de reclamar su derecho en la diputación provincial. Las circunstancias no pueden ser mas críticas; no hay escusa alguna para una apatía que acarrearía tal vez la ruina de la patria; si todos los buenos españoles no se prestan á hacer lo que es de su parte, las fuerzas del partido nacional se resentirán de este abandono, del cual sobran ejemplos. No creemos que estas razones se oculten á ninguna de las ilustradas personas que quisiéramos dirigimos, y esperamos por tanto que se apresurarán TODAS á pedir ser inscritas en las listas electorales antes del último día de este mes, en que concluye el plazo señalado para las reclamaciones.

MADRID.

MARTES 22 DE AGOSTO.

Para hoy dejamos ayer el apuntar los hechos recordados, que á mas de los que mencionamos, contribuyen á justificar la necesidad del Partido parlamentario, al hacerlo, realizado está este trabajo con el recuerdo solo de los pasados hechos.

No bien se abrieron generosamente por el trono las puertas de la patria á los que gemían por su desgracia en el extranjero, cuando reproducidas las antiguas visiones, fueron dentro de España dos bandos, los eran solo uno en la emigración. Condición natural hombre, que se une en la adversidad á sus contrarios no puede partir el bien con su enemigo. Llamaba el partido liberal á robustecer el trono de una na inocente, cuya ventura se cifraba en poner á su alrededor todos los hombres que sirvieran antes á su todos los intereses que la desgracia unió y todas esperanzas que tanta generosidad despertaba. ¿Qué manera los unos habían de alcanzar su dignidad bajo qué pactos políticos se reuniría la nación disidente? Pasóse en breve el entusiasmo la gratitud, y la turbada razón de cada uno hizo ver un camino solo para llenar el fin propuesto; camino que si era para los unos escabioso porque achacaban á falta de decisión y de energía pérdida de la libertad en 1823, no era para los otros menos aislado, porque á falta de prevision y de dura atribuan aquel lastimoso resultado. Cruzados en tierra extraña las ideas; porque los hombres se caron; reconocieron tal vez los unos, que era un olvidar en su bando las antiguas exageraciones; otros acaso, con honra suya, se creyeron obligados dar algo mas que antes á las contrarias exigencias conducta noble por cierto, y que será para ser un título de gloria para sus autores, cuyas personas quedan libres de cargos que recaen solo en determinadas circunstancias. Tales eran las que hacían un justo comportamiento como una desercion, como delincente apostasia; y si al ver pronto á un antiguo partido opuesto, latía el corazón mas como recordando pasadas, cuantos sangrientos al ver en sus filas hombres que justamente andaban en un título de gloria para sus autores, cuyas personas quedan libres de cargos que recaen solo en determinadas circunstancias. Tales eran las que hacían un justo comportamiento como una desercion, como delincente apostasia; y si al ver pronto á un antiguo partido opuesto, latía el corazón mas como recordando pasadas, cuantos sangrientos al ver en sus filas hombres que justamente andaban en un título de gloria para sus autores, cuyas personas quedan libres de cargos que recaen solo en determinadas circunstancias. Tales eran las que hacían un justo comportamiento como una desercion, como delincente apostasia; y si al ver pronto á un antiguo partido opuesto, latía el corazón mas como recordando pasadas, cuantos sangrientos al ver en sus filas hombres que justamente andaban en un título de gloria para sus autores, cuyas personas quedan libres de cargos que recaen solo en determinadas circunstancias. Tales eran las que hacían un justo comportamiento como una desercion, como delincente apostasia; y si al ver pronto á un antiguo partido opuesto, latía el corazón mas como recordando pasadas, cuantos sangrientos al ver en sus filas hombres que justamente andaban en un título de gloria para sus autores, cuyas personas quedan libres de cargos que recaen solo en determinadas circunstancias. Tales eran las que hacían un justo comportamiento como una desercion, como delincente apostasia; y si al ver pronto á un antiguo partido opuesto, latía el corazón mas como recordando pasadas, cuantos sangrientos al ver en sus filas hombres que justamente andaban en un título de gloria para sus autores, cuyas personas quedan libres de cargos que recaen solo en determinadas circunstancias. Tales eran las que hacían un justo comportamiento como una desercion, como delincente apostasia; y si al ver pronto á un antiguo partido opuesto, latía el corazón mas como recordando pasadas, cuantos sangrientos al ver en sus filas hombres que justamente andaban en un título de gloria para sus autores, cuyas personas quedan libres de cargos que recaen solo en determinadas circunstancias. Tales eran las que hacían un justo comportamiento como una desercion, como delincente apostasia; y si al ver pronto á un antiguo partido opuesto, latía el corazón mas como recordando pasadas, cuantos sangrientos al ver en sus filas hombres que justamente andaban en un título de gloria para sus autores, cuyas personas quedan libres de cargos que recaen solo en determinadas circunstancias. Tales eran las que hacían un justo comportamiento como una desercion, como delincente apostasia; y si al ver pronto á un antiguo partido opuesto, latía el corazón mas como recordando pasadas, cuantos sangrientos al ver en sus filas hombres que justamente andaban en un título de gloria para sus autores, cuyas personas quedan libres de cargos que recaen solo en determinadas circunstancias. Tales eran las que hacían un justo comportamiento como una desercion, como delincente apostasia; y si al ver pronto á un antiguo partido opuesto, latía el corazón mas como recordando pasadas, cuantos sangrientos al ver en sus filas hombres que justamente andaban en un título de gloria para sus autores, cuyas personas quedan libres de cargos que recaen solo en determinadas circunstancias. Tales eran las que hacían un justo comportamiento como una desercion, como delincente apostasia; y si al ver pronto á un antiguo partido opuesto, latía el corazón mas como recordando pasadas, cuantos sangrientos al ver en sus filas hombres que justamente andaban en un título de gloria para sus autores, cuyas personas quedan libres de cargos que recaen solo en determinadas circunstancias. Tales eran las que hacían un justo comportamiento como una desercion, como delincente apostasia; y si al ver pronto á un antiguo partido opuesto, latía el corazón mas como recordando pasadas, cuantos sangrientos al ver en sus filas hombres que justamente andaban en un título de gloria para sus autores, cuyas personas quedan libres de cargos que recaen solo en determinadas circunstancias. Tales eran las que hacían un justo comportamiento como una desercion, como delincente apostasia; y si al ver pronto á un antiguo partido opuesto, latía el corazón mas como recordando pasadas, cuantos sangrientos al ver en sus filas hombres que justamente andaban en un título de gloria para sus autores, cuyas personas quedan libres de cargos que recaen solo en determinadas circunstancias. Tales eran las que hacían un justo comportamiento como una desercion, como delincente apostasia; y si al ver pronto á un antiguo partido opuesto, latía el corazón mas como recordando pasadas, cuantos sangrientos al ver en sus filas hombres que justamente andaban en un título de gloria para sus autores, cuyas personas quedan libres de cargos que recaen solo en determinadas circunstancias. Tales eran las que hacían un justo comportamiento como una desercion, como delincente apostasia; y si al ver pronto á un antiguo partido opuesto, latía el corazón mas como recordando pasadas, cuantos sangrientos al ver en sus filas hombres que justamente andaban en un título de gloria para sus autores, cuyas personas quedan libres de cargos que recaen solo en determinadas circunstancias. Tales eran las que hacían un justo comportamiento como una desercion, como delincente apostasia; y si al ver pronto á un antiguo partido opuesto, latía el corazón mas como recordando pasadas, cuantos sangrientos al ver en sus filas hombres que justamente andaban en un título de gloria para sus autores, cuyas personas quedan libres de cargos que recaen solo en determinadas circunstancias. Tales eran las que hacían un justo comportamiento como una desercion, como delincente apostasia; y si al ver pronto á un antiguo partido opuesto, latía el corazón mas como recordando pasadas, cuantos sangrientos al ver en sus filas hombres que justamente andaban en un título de gloria para sus autores, cuyas personas quedan libres de cargos que recaen solo en determinadas circunstancias. Tales eran las que hacían un justo comportamiento como una desercion, como delincente apostasia; y si al ver pronto á un antiguo partido opuesto, latía el corazón mas como recordando pasadas, cuantos sangrientos al ver en sus filas hombres que justamente andaban en un título de gloria para sus autores, cuyas personas quedan libres de cargos que recaen solo en determinadas circunstancias. Tales eran las que hacían un justo comportamiento como una desercion, como delincente apostasia; y si al ver pronto á un antiguo partido opuesto, latía el corazón mas como recordando pasadas, cuantos sangrientos al ver en sus filas hombres que justamente andaban en un título de gloria para sus autores, cuyas personas quedan libres de cargos que recaen solo en determinadas circunstancias. Tales eran las que hacían un justo comportamiento como una desercion, como delincente apostasia; y si al ver pronto á un antiguo partido opuesto, latía el corazón mas como recordando pasadas, cuantos sangrientos al ver en sus filas hombres que justamente andaban en un título de gloria para sus autores, cuyas personas quedan libres de cargos que recaen solo en determinadas circunstancias. Tales eran las que hacían un justo comportamiento como una desercion, como delincente apostasia; y si al ver pronto á un antiguo partido opuesto, latía el corazón mas como recordando pasadas, cuantos sangrientos al ver en sus filas hombres que justamente andaban en un título de gloria para sus autores, cuyas personas quedan libres de cargos que recaen solo en determinadas circunstancias. Tales eran las que hacían un justo comportamiento como una desercion, como delincente apostasia; y si al ver pronto á un antiguo partido opuesto, latía el corazón mas como recordando pasadas, cuantos sangrientos al ver en sus filas hombres que justamente andaban en un título de gloria para sus autores, cuyas personas quedan libres de cargos que recaen solo en determinadas circunstancias. Tales eran las que hacían un justo comportamiento como una desercion, como delincente apostasia; y si al ver pronto á un antiguo partido opuesto, latía el corazón mas como recordando pasadas, cuantos sangrientos al ver en sus filas hombres que justamente andaban en un título de gloria para sus autores, cuyas personas quedan libres de cargos que recaen solo en determinadas circunstancias. Tales eran las que hacían un justo comportamiento como una desercion, como delincente apostasia; y si al ver pronto á un antiguo partido opuesto, latía el corazón mas como recordando pasadas, cuantos sangrientos al ver en sus filas hombres que justamente andaban en un título de gloria para sus autores, cuyas personas quedan libres de cargos que recaen solo en determinadas circunstancias. Tales eran las que hacían un justo comportamiento como una desercion, como delincente apostasia; y si al ver pronto á un antiguo partido opuesto, latía el corazón mas como recordando pasadas, cuantos sangrientos al ver en sus filas hombres que justamente andaban en un título de gloria para sus autores, cuyas personas quedan libres de cargos que recaen solo en determinadas circunstancias. Tales eran las que hacían un justo comportamiento como una desercion, como delincente apostasia; y si al ver pronto á un antiguo partido opuesto, latía el corazón mas como recordando pasadas, cuantos sangrientos al ver en sus filas hombres que justamente andaban en un título de gloria para sus autores, cuyas personas quedan libres de cargos que recaen solo en determinadas circunstancias. Tales eran las que hacían un justo comportamiento como una desercion, como delincente apostasia; y si al ver pronto á un antiguo partido opuesto, latía el corazón mas como recordando pasadas, cuantos sangrientos al ver en sus filas hombres que justamente andaban en un título de gloria para sus autores, cuyas personas quedan libres de cargos que recaen solo en determinadas circunstancias. Tales eran las que hacían un justo comportamiento como una desercion, como delincente apostasia; y si al ver pronto á un antiguo partido opuesto, latía el corazón mas como recordando pasadas, cuantos sangrientos al ver en sus filas hombres que justamente andaban en un título de gloria para sus autores, cuyas personas quedan libres de cargos que recaen solo en determinadas circunstancias. Tales eran las que hacían un justo comportamiento como una desercion, como delincente apostasia; y si al ver pronto á un antiguo partido opuesto, latía el corazón mas como recordando pasadas, cuantos sangrientos al ver en sus filas hombres que justamente andaban en un título de gloria para sus autores, cuyas personas quedan libres de cargos que recaen solo en determinadas circunstancias. Tales eran las que hacían un justo comportamiento como una desercion, como delincente apostasia; y si al ver pronto á un antiguo partido opuesto, latía el corazón mas como recordando pasadas, cuantos sangrientos al ver en sus filas hombres que justamente andaban en un título de gloria para sus autores, cuyas personas quedan libres de cargos que recaen solo en determinadas circunstancias. Tales eran las que hacían un justo comportamiento como una desercion, como delincente apostasia; y si al ver pronto á un antiguo partido opuesto, latía el corazón mas como recordando pasadas, cuantos sangrientos al ver en sus filas hombres que justamente andaban en un título de gloria para sus autores, cuyas personas quedan libres de cargos que recaen solo en determinadas circunstancias. Tales eran las que hacían un justo comportamiento como una desercion, como delincente apostasia; y si al ver pronto á un antiguo partido opuesto, latía el corazón mas como recordando pasadas, cuantos sangrientos al ver en sus filas hombres que justamente andaban en un título de gloria para sus autores, cuyas personas quedan libres de cargos que recaen solo en determinadas circunstancias. Tales eran las que hacían un justo comportamiento como una desercion, como delincente apostasia; y si al ver pronto á un antiguo partido opuesto, latía el corazón mas como recordando pasadas, cuantos sangrientos al ver en sus filas hombres que justamente andaban en un título de gloria para sus autores, cuyas personas quedan libres de cargos que recaen solo en determinadas circunstancias. Tales eran las que hacían un justo comportamiento como una desercion, como delincente apostasia; y si al ver pronto á un antiguo partido opuesto, latía el corazón mas como recordando pasadas, cuantos sangrientos al ver en sus filas hombres que justamente andaban en un título de gloria para sus autores, cuyas personas quedan libres de cargos que recaen solo en determinadas circunstancias. Tales eran las que hacían un justo comportamiento como una desercion, como delincente apostasia; y si al ver pronto á un antiguo partido opuesto, latía el corazón mas como recordando pasadas, cuantos sangrientos al ver en sus filas hombres que justamente andaban en un título de gloria para sus autores, cuyas personas quedan libres de cargos que recaen solo en determinadas circunstancias. Tales eran las que hacían un justo comportamiento como una desercion, como delincente apostasia; y si al ver pronto á un antiguo partido opuesto, latía el corazón mas como recordando pasadas, cuantos sangrientos al ver en sus filas hombres que justamente andaban en un título de gloria para sus autores, cuyas personas quedan libres de cargos que recaen solo en determinadas circunstancias. Tales eran las que hacían un justo comportamiento como una desercion, como delincente apostasia; y si al ver pronto á un antiguo partido opuesto, latía el corazón mas como recordando pasadas, cuantos sangrientos al ver en sus filas hombres que justamente andaban en un título de gloria para sus autores, cuyas personas quedan libres de cargos que recaen solo en determinadas circunstancias. Tales eran las que hacían un justo comportamiento como una desercion, como delincente apostasia; y si al ver pronto á un antiguo partido opuesto, latía el corazón mas como recordando pasadas, cuantos sangrientos al ver en sus filas hombres que justamente andaban en un título de gloria para sus autores, cuyas personas quedan libres de cargos que recaen solo en determinadas circunstancias. Tales eran las que hacían un justo comportamiento como una desercion, como delincente apostasia; y si al ver pronto á un antiguo partido opuesto, latía el corazón mas como recordando pasadas, cuantos sangrientos al ver en sus filas hombres que justamente andaban en un título de gloria para sus autores, cuyas personas quedan libres de cargos que recaen solo en determinadas circunstancias. Tales eran las que hacían un justo comportamiento como una desercion, como delincente apostasia; y si al ver pronto á un antiguo partido opuesto, latía el corazón mas como recordando pasadas, cuantos sangrientos al ver en sus filas hombres que justamente andaban en un título de gloria para sus autores, cuyas personas quedan libres de cargos que recaen solo en determinadas circunstancias. Tales eran las que hacían un justo comportamiento como una desercion, como delincente apostasia; y si al ver pronto á un antiguo partido opuesto, latía el corazón mas como recordando pasadas, cuantos sangrientos al ver en sus filas hombres que justamente andaban

la villa de Cenicero ha visto en los papeles públicos el nombramiento de V. E. para ayto de S. M. la Reina muestra señora y de S. A. su augusta hermana. Este ayuntamiento, intérprete fiel de los sentimientos de un pueblo, que tenía nombrado á V. E. por su representante en el congreso de señores diputados por unanimidad de sus electores, cree de su deber felicitar á V. E. por tan distinguido y honroso encargo.

No menos se felicita con el gobierno nacional que tan animado se muestra en esta elección.

Ni en quién podía recaer mejor tal nombramiento, que en el recto magistrado, en el profundo diplomático, y en el elocuente orador, que con su acento supo electrizar á la España toda en aquella memorable sesión, en que pronunció las mágicas palabras de "Dios salve á la nación, Dios salve á la Reina" que han sido el tema del gigantesco movimiento nacional?

Grandes esperanzas ofrece un gobierno, que así sabe buscar los hombres eminentes para tan importantes cargos.

Así juzga este ayuntamiento en su corto entender; y al paso que ruega á Dios le dé igual acierto en todo; espera confiadamente que V. E. hará, que nuestra escelsa Reina Isabel II, adquiera todas las dotes necesarias á fin de que esta magnánima nación recobre y afiance para siempre su independencia entre las demás, pues que este es el anhelo de V. E. y de todo buen español. Casas consistoriales de Cenicero á 18 de agosto de 1845.—El alcalde presidente, Pablo de Lagunilla. El regidor primero, Casimiro Martínez Uriarte.—El regidor segundo, Antonio Chavarre.—El regidor tercero, Pedro Moreno.—El regidor cuarto, José Sáez Daroca.—El procurador síndico, Gregorio Pascual Sáez.—Secretario, Genaro Bartolome.

LLEGADA DE ESPARTERO A LA RIA DE BAYONA.

SALIDA DEL MISMO PARA LONDRES.—LLEGADA DE MENDIZABAL.

Al anunciar hace dos días la llegada á Francia de D. BALDOMERO ESPARTERO, nos reservamos dar á nuestros lectores todos los pormenores que sobre este acontecimiento nos ofrecía nuestro apreciable correspondencia de Bayona.

Hoy podemos satisfacer completamente la curiosidad del público dando todas las cartas que hemos recibido, de esta ciudad en las cuales se da á conocer todo lo ocurrido en ella durante la corta permanencia en su puerto del buque inglés que conducía al fugitivo de Andalucía.

BAYONA 17 de agosto.

(De nuestro correspondiente.)

Ayer escribí á VV. precipitadamente anunciándoles la llegada á este puerto del general Espartero, y hoy me apresuro á darles todos los pormenores que he podido recoger sobre tan repentina cuanto inesperada aparición.

Serian cosa de las siete de la mañana de ayer 16, cuando un barco de vapor de guerra inglés subió la ría y vino á fondear junto á la puerta llamada des *Alles marines*. Bien pronto corrió la voz que este buque era el *Prometheus*, capitán M. Lowe, y que traía á su bordo al hombre que tan tristes recuerdos deja en nuestra patria. Casi se nos hacía increíble esta noticia, porque no podíamos persuadirnos que quien tanto mal ha hecho á la Francia y quien tan mal quiere á los franceses, viniese como á pedir protección y asistencia, mucho mas trayendo en su compañía al héroe de Moscou, al que quería marchar hasta París para obligar á Luis Felipe á manifestarse de mejor composición para con su amo. Sin embargo la noticia era cierta; pero esta ciudad, que es eminentemente anti-esparterista, la recibió con cierto aire de desden, como quien se goza en ver abatido á un enemigo.

A cosa de las siete y media M. Lowe, capitán del *Prometheus* saltó á tierra y se dirigió á casa del sub-prefecto á manifestarle de parte del ex-regente que si hacia el favor de pasar á verle, lo tendria á mucho honor.

Fuere, pues, forzoso á M. Lowe vestirse de uniforme, y reunido con M. de Bois-le-comte, ayudante de campo del teniente general conde de Harispe y con M. d'Esmeard, jefe del servicio marítimo, pasaron todos en una lancha á bordo del *Prometheus*. Al acercarse esta embarcación se paseaba Espartero sobre cubierta en medio de dos de los suyos: su traje era un gabán de verano color de pasa y una cachucha de paisano. En cuanto vió que llegaban dichas tres personas, descendió á la cámara, sin duda para no encontrarse con ellas sobre cubierta. Unos cuantos minutos estuvieron detenidas estas para dar lugar á que el capitán Lowe se pusiera el uniforme y se presentara en el puente para recibirlos. Después de los cumplidos mas finos de una y otra parte, bajaron todos á la cámara donde les esperaba el duque de la Victoria. Su primera palabra fué preguntar noticias de la duquesa, y como le contestasen que ya debía estar cerca del Havre con dirección á Inglaterra, manifestó que el único objeto que le habia movido á arribar á Bayona era el de reunirse á ella, contando con la seguridad que le daba en la última carta que habia recibido, en la que le decía que se encontraría el día 15 en esta ciudad; que no siendo así decidía seguir inmediatamente y sin mas rodeo para Londres. Aquí parece que terminó la conversación oficial, entrando en seguida en relaciones íntimas y siendo el primero en manifestarse franco. Habló largamente de los sucesos de España, y llegando á los de Sevilla dijo, que su objeto al levantar el sitio habia sido el batir á Concha que tenia la cuarta parte de gente que él; que al efecto habia dado orden á todas las tropas de marchar sobre Utrera, y que como no hubiesen, por causa de la artillería, el movimiento tan rápido como él queria, salió solo con su escolta, dejando á Van-Halen la orden de seguirle. Al llegar á Utrera recibió un propio con la noticia de que una gran parte de la infantería y de la caballería se habia pronunciado, y que la restante estaba próxima á hacerlo. Entonces no le quedó mas recurso que dirigirse al Puerto de Santa María con ánimo de meterse en Cádiz y empuñar una resistencia obstinada. Tales han sido sus palabras. Durmió aquella noche en el Puerto, y de madrugada se metió en el *Betis* para que le transportase á Cádiz; mas á dicha suya, habiendo enviado á preguntar al *Malabar* las noticias que tenia, supo por este que Cádiz acababa de pronunciarse, sin lo cual hubiera caído indudablemente en manos de sus enemigos que querian su cabeza. Tambien es dicho suyo. Habló en seguida de su conformidad; que ahora se encuentra con mas salud y mas contento que nunca; que si en los combates ha manifestado algun valor como soldado, ahora en la adversidad espera tener el valor del filósofo, y en fin que debe dar mil gracias á Dios de no haber sido víctima de sus contrarios. Solo, añadió, me queda el sentimiento de no haber tenido tropas fieles con que poder batirme.

A esto poco mas ó menos se redujo la conversacion del *invicto*, que duraría como una hora, al cabo de la cual levantaron la visita las autoridades y se retiraron. Durante el día varios de los militares refugiados han saltado á tierra para comprar ropa y visitar amigos.

He referido á Vds. todo lo que ha manifestado Espartero para dar algun motivo plausible á su veuida á esta; pero por mas que quiera disfrazarla, nunca podrá creerse no haya traído mas objeto que el de reunirse á su esposa. Lo que parece mas probable es que habiendo sabido en Lisboa el estado de la Galicia, ha creído en la posibilidad de intentar algo al apoyo de las disidencias de aquellas juntas; pero bien pronto ha debido desengañarse que su persona solo puede excitar ya el mas soberano desprecio, y que no hay español que despues del bombardeo de Sevilla se atreva á invocar su nombre. Desde las costas de Galicia el viaje á esta se explica mas fácilmente por el afán de adquirir noticias y de saber de su muger; pero decir que en la travesía de Lisboa á Londres no tiene misterio el venir costando delante de media España, no lo creeré aunque me lo prediquen frailes descalzos.

A las cinco y media de la tarde el vapor descendió la ría, mas llegado al Boucan, el tiempo que habia estado bonancible, principió á ponerse borrascoso, de modo que el piloto era de opinion que el buque no pasase la barra. Sin embargo, el capitán, despues de alguna vacilacion, resolvió hacerse á la mar, y así lo verificó atravesando la barra á cosa de las siete y media de la tarde.

Se me olvidaba decir á Vds. que mientras Espartero estaba en la ría, el famoso Mendizabal entraba por la puerta de España á cosa de las once de la mañana en una silla de

posta. Dios los eria y ellos se juntan. Al poco tiempo fue á bordo del *Prometheus* á despedirse de su digno amigo. Esto no obstante, hay alguno que le ha oido decir que Espartero se ha conducido como un cobarde y Seoane como un simple y pobre necio.

El famoso secretario Linage se quedó en Lisboa; pero me han asegurado que pasará en breve á Londres. Gurra se encuentra ya en aquella corte haciendo los preparativos para la recepción de su gefe.

Pasajeros que van á bordo del vapor inglés el *Prometheus*, capitán el teniente de navio M. Lowe.

Espartero.

General. Van-Halen (D. Antonio).
Id. D. Agustín Noguera.
Id. D. Francisco Osorio.
Id. D. Pedro Gomez de Laserna.
Brigadier. D. Juan Lacarte.

AYUDANTES DE CAMPO DE ESPARTERO.

Coroneles. D. Pedro Falcon.
D. Rafael Mendicuti.
D. Ventura Barcaistegui.
El conde de Horain.
D. Blas Orlo.
D. Francisco Serrano.

T. coronel. D. Luciano Murrieta.
Mayor. D. Ramon Menduica.

MEDICO.

D. Fernando Basterreche.

COMISARIO.

D. Celestino Garcia de Paredes.

OFICIALES DEL MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

D. Cipriano Montesinos.
D. Juan Mendiolagoitia.

BAYONA 18 de agosto.

(Del mismo.)

Aunque en mi carta de ayer hacia á Vds. un minucioso relato de todo cuanto habia ocurrido en esta con motivo de la repentina aparición en el Adour del general Espartero, el asunto es tan curioso que me he decidido á tomar hoy tambien la pluma para añadir algunas particularidades que pudieron escapármese ayer. Tal vez sea demasiado cansado y que repita algunas cosas ya sabidas; pero aun así me persuado que los lectores de *El Heraldo* me lo perdonarán, si encuentran algo por donde puedan formar una idea de este singular é inesperado viaje. Principio relatando á Vds. lo que he sabido haber dicho el mismo Espartero á las personas que le han visitado.

El día 6, llegó á Lisboa con ánimo de permanecer en aquella ciudad, que preferia á otra cualquiera donde podia refugiarse, en atención á que acusándole sus enemigos de traidor vendido á la Inglaterra no queria pasar á Londres. Habiendo dado cerca del gobierno portugués los pasos necesarios para su desembarque se le presentó el ministro Costa-Cabral y otro de sus colegas, manifestándole que no podian autorizar su presencia en Lisboa, porque podria ser causa de disturbios que les importaba evitar á toda costa. Es inútil añadir á Vds. que el *invicto* llama á los ministros portugueses miserables miedosos y otras lindulezas de este jaez. En vista de la respuesta de Costa-Cabral, se decidió á pasar á Inglaterra y entonces se trasladó á bordo del navio *Formidable* que debía transportarlo á dicho punto. No especifica satisfactoriamente nuestro héroe el por qué permaneció en Lisboa seis días y como su fuerza se resignó á desembarcar furtivamente, á pesar de la negativa del gobierno portugués, y pasar á una casa de campo propia de Sir Jorge Sartorius, capitán del *Malabar*. Sea de esto lo que quiera, lo cierto es que cuando habia decidido marcharse en el *Formidable*, llega el vapor *Prometheus*, con pasajeros de Malta, para Londres y este buque los echa á todos en tierra por tomar á Espartero y su séquito.

El 12 por la mañana salió el *Prometheus* de Lisboa y el 16 por la mañana llegó á Bayona; es decir que ha empleado cinco días en un viaje que comunmente se hace en dos. Además desde Socca vieron al *Prometheus* el 13 de madrugada, sin que se sepa porque razon no entró en seguida en la ría de Bayona. Agregase que el capitán inglés dijo que necesitaba carbon, y luego se ha marchado sin tomarlo; tambien habló de agua y no la ha hecho: de modo que todas estas cosas reunidas dan materia á mil conjeturas y sospechas que podrá ser nos aclarar el tiempo. Por de pronto sirven para robustecer la idea que emití en mi carta de ayer sobre lo de explorar la costa de Galicia, y ahora me ocurre que como Santona no reconoció al legítimo gobierno hasta el 27, puede ser que él pensase en entrar en esta plaza y hacer de ella el baluarte del poder ayaucheo. En este caso la marina real inglesa ha hecho en esta ocasion un papel digno solo del héroe su protegido.

Volviendo á lo que antes personalmente á este, diré á Vds. que á cuantas personas le han visto á todas las ha hablado de sus hazañas, de su valor en los combates, de la cobardía de sus enemigos que le han seducido las tropas á fuerza de oro; en fin, su conversacion ha rodado siempre sobre cargas de caballería al frente de su escolta, y sobre los muchos moros que lleva muertos durante su carrera militar. El hombre ha estado hecho un verdadero tragabolas, de modo que hasta los banqueros que han ido á visitarle y á ofrecerle dinero, han quedado aturdidos de ver un hombre tan vulgar, y á penas podian creer haya estado al frente de la nacion española por espacio de tres años. Uno de ellos le compara, y á mi entender con razon, á un galán de un teatro de provincia de tercera ó cuarta clase.

Entre las personas que han ido á visitarle se encuentran Aleson y Hoyos. Se me olvidaba una circunstancia muy notable, y es que la tripulacion del *Prometheus* ignoraba hasta su llegada á Bayona que traian á bordo á Espartero.

De las personas que acompañan á este, poco podré decir á Vds. porque á excepción de Barcaistegui y de algun otro, todos las demás, y á su frente Van-Halen y Noguera, pierden muy poco la España con perderlos. Pero ellos mismos estan aturdidos de su gefe que dicen no piensa mas que en reposar.

El famoso Mendizabal pasó á mediodía á bordo del vapor inglés, y permaneció en él hasta poco tiempo antes de que levantasé el ancla. Dicen que marcha dentro de breves dias para las aguas de los Pirineos.

Ha llegado con su pasaporte en toda regla expedido por el señor ministro de Estado, y este pasaporte le ha sido visado por todas las autoridades del tránsito; lo que prueba que la generosidad no ha desaparecido de la España, y que la tolerancia hace rápidos y positivos progresos. A los que pongan en duda estas verdades, no tienen mas que acercarse al viaje que acaba de hacer el langosta de nuestra esquilmada hacienda.

IDEM 16.

(De un suscritor.)

Esta mañana á las seis y media ancló en el río á las inmediaciones de la ciudad el vapor de guerra inglés *Prometheus* su capitán Lowe, trayendo á su bordo á Espartero acompañado de los sujetos siguientes:

(Son los mismos que menciona la primera crata.)

Linage, infante y varios nacionales y asistentes se han quedado en Lisboa.

Las autoridades civiles y militares de Bayona fueron inmediatamente á visitar al duque y alguna de ellas acudió á la orilla para verlo. El duque no quiso desembarcar pero algunos de sus compañeros, entre ellos Laserna saltaron en tierra y á las cinco y media llevaron anclas y se dieron á la vela.

Se hacen mil conjeturas sobre el objeto de su viaje. El ha dicho á las autoridades que venia únicamente á recoger á su muger creyéndola en esta, y les ha encargado que le avisen por el telegrafo que le espere en el Havre donde arribaria. Sin embargo opinan algunos que su paso por este puerto haya tenido el objeto político de enterarse del estado de las provincias septentrionales de España y de conferenciar con algunos de sus parciales sobre las esperanzas que deban alimentar para lo sucesivo.

Muchos de los españoles residentes en esta ciudad y varias señoras han ido á visitarle y él les ha reído con agasajo entrando en explicaciones sobre su conducta en los últimos momentos. Ha dicho que viéndose superior en fuerzas á Concha y sabiendo que se acercaba, se dirigió á su encuentro, con el objeto de batirlo y de volver á embestir á Sevilla; pero que en Utrera vista la defección de sus tropas tuvo que marchar precipitadamente al Puerto para pasar á Cádiz que suponía aun fiel á su gobierno. Embarcóse en efecto, y pasando cerca del navio inglés se aproximó para adquirir no-

ticias y supo el pronunciamiento de Cádiz. En este caso ya no le quedó otro recurso que acogerse al pabellon inglés.

Los que le acompañan dicen que á veces está muy triste, y á veces se esfuerza para aparecer alegre, y que se lamenta de la defección de casi todos sus amigos y favorecidos.

El manifiesto que han publicado los periódicos de Madrid es auténtico, y ha hecho otro en Lisboa para comunicarlo á las próximas Cortes, así como á los embajadores extranjeros acerca de nuestro gobierno.

El general Van-Halen ha escrito la historia de la última campaña, la cual saldrá probablemente á luz en un periódico que va á publicarse en esta capital.

Los ingleses tienen orden, segun me han asegurado, de tratar al duque como á un príncipe de la sangre, y cuando se trasbordó al vapor lo victorearon como al regente de España. Esta conducta unida á haberle facilitado un buque de guerra para que vaya recorriendo los puertos que le acomode, no necesita comentarios.

El cónsul español en esta ciudad, cumpliendo con las órdenes del gobierno de la nacion, visitó como era debido á la señora duquesa, pero el carácter con que ahora se presentaba el duque, no le permitia avistarse con él sin faltar á sus deberes como representante del gobierno establecido en Madrid: así pues, se rehusó á pasar á bordo del buque inglés. Es digna de recomendacion la conducta de este antiguo empleado que siempre ha sido fiel al gobierno, y que desde que reconoció al actual aludado por la nacion, le ha servido con el mayor celo y firmeza.

IDEM.

(De otro suscritor.)

Esta ciudad de Bayona está destinada por el altísimo á ver pasar por sus puertas prófugos de España á sus gobernantes destronados. En pocos años, y en el curso de nuestra vida, Bayona ha visto dentro de sus muros á Carlos IV, Fernando VII, José I, D. Carlos; y hoy ha llegado aquí el *invicto* duque de la Victoria.

La duquesa llegó aquí el 15 por la mañana, acompañada de su sobrina y del brigadier Loigorri. El día siguiente la duquesa y su sobrina continuaron su marcha en posta para el Havre de Grace, y Loigorri salió para Madrid. La duquesa ha sido visitada por las autoridades, pero no ha salido de la fonda en todo el tiempo que ha permanecido aquí. Yo la visité y la encontré muy triste y destruida. Se queja de Seoane, á quien acusa de haberse entendido con los enemigos de su marido. Por desgracia para Seoane, llegó este aquí el día mismo de la partida de la duquesa por la mañana, y parece que esta señora le recibió muy mal, lo que le ocasionó un sofocón que le obligó á meterse en la cama hasta ayer mañana, en que continuó su viaje para Bordeaux, donde tiene un hermano establecido.

Esta mañana ha llegado á Bayona por el río, y viniendo de Lisboa, el famoso duque de la Victoria. A las siete de la mañana el vapor en que venia se hallaba fondeado á seis varas del paseo de *Alles marines*, y á doscientos pasos de la puerta de la ciudad. Así que lo supe me apresuré á ir á hacerle una visita á bordo; me ha recibido muy bien, y ha hablado conmigo largamente mas de dos horas, contándome á su manera los últimos sucesos. Está muy negro, bastante avergonzado, tiene su espíritu sumamente exaltado, y la idea que le domina es la de espicar las causas que le han impedido el realizar el ardiente deseo que dice tenia de batirse, sobre todo, contra Concha, al que acusa de cobardía y de haber huido de él cuando solo le quedaba su escolta, compuesta de 200 caballos y su famosa compañía de guías. Parece que lo que mas le atormenta es el temor de pasar por irresoluto y cobarde.

La historia de su viaje es esta: Habiéndose embarcado en la bahía de Cádiz á bordo del navio inglés el *Malabar*, este buque se dirigió á Lisboa, donde Espartero se proponia desembarcar para evitar el reproche que tenia se le hiciese de buscar un refugio en Inglaterra. El ministro portugués se reunió en consejo para deliberar sobre la oportunidad de permitir al ex-regente de España refugiarse en Portugal. El duque de Terceira y otro ministro eran de parecer que el permiso debía darse; pero los otros ministros fueron de parecer contrario, y así se le notificó, manifestándole, sin embargo, que podia desembarcar en Lisboa para descansar algunos dias si así lo deseaba. El ex-regente respondió que no queria poner el pie en tierra, y así lo hizo.

En vista de esto, el almirante inglés dejó á la eleccion de Espartero el conducirlo donde quisiese en un navio de guerra, á la vela, ó en un vapor de guerra. El duque escogió este último, y el almirante inglés puso á su disposicion el vapor de guerra el *Prometheus*, de fuerza de 200 caballos, á cuyo bordo se embarcó con todo su séquito. El duque se puso en marcha el 12 por la noche, y se dirigió á Bayona, donde creia encontrar á su muger.

Ayer noche llegó el *Prometheus* á la altura del puerto de Socca; tiró un cañonazo y algunos cohetes pidiendo práctico, el que se le mandó al instante. Al amanecer de esta mañana pasó la barra de Adour y entró en este río, y á las siete de la mañana este hermoso barco de vapor echó el ancla en frente de Bayona.

La llegada de este buque inglés y el personaje que tenia á su bordo, han causado grande sensacion en Bayona, y el paseo des *Alles marines* ha estado lleno todo el día de una multitud de gente.

Las autoridades, excepto el general Harispe, han ido á visitar á Espartero, pero no se le han hecho ningunos honores. El motivo del viaje de Espartero á Bayona, ha sido al parecer el de encontrar aquí á la duquesa. No habiéndola hallado en esta ciudad, de donde marchó el 14 por la tarde, el *Prometheus* ha levado ancla hoy á las siete de la tarde dirigiéndose al Havre, donde Espartero cree encontrar á su muger, para llevarla en su compañía á Londres.

Espartero no ha desembarcado en Bayona, pero todos los de su séquito, menos Van-Halen y los ex-ministros, se han paseado todo el día por la ciudad.

En la conversacion, muy larga, que el duque ha tenido conmigo se ha quejado amargamente de la ingratitude de los generales y oficiales á quienes él habia favorecido, y que le han abandonado. Se lamenta mucho del brigadier Rodriguez á quien acusa de ingrato, débil y cobarde. Dice que nada puede hacerse con un ejército en el cual los gefes, oficiales, generales y soldados estan persuadidos de que es un crimen el batirse contra el pueblo. ¡Cuán fácil hubiera sido para mí el reconvenirle diciéndole: ¡Vd. ha dado al mundo el ejemplo de la mas negra é infame ingratitude! Vd. ha predicado en 1840 que el soldado no debe batirse nunca contra el pueblo! Vd. ha dicho á la Reina, en aquella época, que no podia marchar contra los revoltosos de Madrid, porque ni Vd. podia mandarlo así al ejército, ni aunque lo mandase, el ejército lo obedecería! Vd., hallándose en Barcelona, en el mes de julio, á la cabeza de un numeroso ejército, ha permitido, sin oponerse á ello, que unos mil miserables, pagados, insultasen de la manera la mas sangrienta á la ilustre Reina gobernadora, y la obligasen á cambiar un ministerio! Pero yo no podia ni debía hacer semejantes reconvencciones al ex-regente, respetando su posicion y su desgracia.

El insigno Mendizabal ha llegado tambien esta mañana en la estafeta de las embajadas. Al instante pasó á bordo del *Prometheus* á verse con su amo y señor.

P. D. Se me olvidaba decir que el duque ha hecho dar una paga á todos los ministros, generales, gefes y oficiales que se hallan con él á bordo del *Prometheus*. Sin duda alguna este pago se ha hecho con el millon y medio de reales pertenecientes al tesoro del ejército, que hizo embarcar con él á su salida del Puerto de Santa María.

Boletín extranjero.

Algunas cartas de París del día 16 que tenemos á la vista nos anuncian un nuevo proyecto fraguado por los hombres del partido radical que han defendido ciegamente á D. Baldomero Espartero, con el objeto de combatir la nueva situacion política que se ha creado en España. El diputado M. Garnier Pagés, célebre por sus opiniones exageradas, debió salir el día siguiente para Barcelona con el fin de impulsar á la junta de esta capital á constituirse independientemente del gobierno legítimo. Este aviso coincide precisamente con las noticias altamente alarmantes que se han recibido por el último correo de Cataluña, y el gobierno por lo tanto debe estar muy á la mira sobre las tramas que agitan

y preparan en el extranjero los apóstoles de la demagogia, que han abogado con tanto color y entusiasmo en favor del incendiario de los principales pueblos de la Península.

El joven príncipe duque de Aumale acaba de ser nombrado gobernador de la provincia de Constantina en la colonia de Argel, donde no ha mucho dió las brillantes muestras del valor heroico y de los conocimientos militares que le distinguen. Tal vez llegase en que ese ilustre vástago de la dinastía de los Borbones, se vea llamado á gobernar el territorio africano que han conquistado nuestros abuelos.

En la época de paz en que vivimos y cuando son posibles las grandes guerras del imperio, los hechos de armas de Africa en que tanto han logrado distinguirse los príncipes franceses, han ofrecido repetidas ocasiones de acreditar el talento y los conocimientos del arte, como han hecho ver sin cesar varios sucesos de la encarnizada lucha de 13 años transcurridos desde la conquista de Argel.

PARTE INDIFERENTE.

Gaceta de provincias.

El señor D. Ignacio Herrera Dávila nombrado gobernador de Cuenca, al tomar posesion de este destino, ha dado una alocucion inculcando la necesidad de la union y orden.

—Escriben de Mazarron (Murcia).
En la mina *Ventura* ademas del gran Mon que esta se ha encontrado en otro punto metal e granos de minas arrosas casi sin intermision y en suma abundancia y calidad.

En *Santa Ana* se ha descubierto un ancluron con multitud de galenas y en ellas muchísimo metal, aunque no de buena calidad como el de la *Ventura*.

—Leemos en los diarios de Valencia:
Tenemos noticia que muchas personas se retraen de salir á los baños de Villavieja, adonde los llama anualmente el interés de la salud, ó la diversion y solaz; porque temen en demasia dan crédito á los falsos rumores que gente mala y maligna se complace en difundir tocante á la epidemia de la cuadrilla del *Gros* por aquellas inmediaciones. Podria decir que dichos rumores, y los recelos que son su consecuencia, carecen absolutamente de fundamento; porque no solo ha abandonado aquel bandido las madrigueras del *Malabar*, sino que tres batallones se hallan estacionados destinados á su persecucion, y á mayor abundamiento el comandante general de la provincia de Castellón ha dispuesto situar un destacamento en el citado pueblo de Villavieja, no para seguridad de los concurrentes á los baños, pues no existe peligro alguno para su completa tranquilidad.

Gaceta de la capital.

Dice el *Espectador* que D. Juan Alvarez y Mendizabal encontrado en todos los pueblos de aquí á Bayona las muestras de simpatía y afecto!!!!!!!

PARTE INDUSTRIAL.

Fondos públicos.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 23 DE AGOSTO.

TÍTULOS AL 3 POR 100.

Se han hecho 9 operaciones por una suma de 6.600,000 de las cuales una al contado á 21 7/16 las demás á diferentes plazos ó voluntad con el coupon corriente á 15 15/16 y 22 1/2.

TÍTULOS AL 5 POR 100.

Se han hecho 16 operaciones por una suma total de 3.800,000 á diferentes fechas ó voluntad con los 13 cupones vencidos á 27 1/2.

CAMBIOS.

Londres á 90 dias 37 7/8 papel.	Málaga á 12 d. dño.
París á 90, 16 lbs 8.	Santander 118 b.
Alicante 112 d.	Santiago 314 d.
Barcelona 112 d.	Sevilla á 12 d. dño.
Bilbao par.	Valencia 112 d. dño.
Cádiz 112 d.	Zaragoza á 12 d. dño.
Coruña 314 d. dño.	Descuento de letras 6 p. m.
Granada á 12 d. papel.	al año.

MERCADOS DE MADRID DEL DIA 21 DE AGOSTO.

Trigo, de 35 á 41 rs. vn. fanega.
Cebada, de 14 1/2 á 15 id. id.
Algarrobas, á 21 id. id.
Aceite, de 56 á 58 rs. arroba.

PUNTOS DE SUSCRICION AL HERALDO.

EN EL EXTRANJERO.

Londres, Mr. W. Jeffs, Forcing Library 15, Burlington Place.
Piccadilly.
En París, en el cercle litteraire des Salons Valois, Palais National.
Galerie de Valois, 156.
En el Havre, casa de Mr. Sebastian Boom.
En Burdeos, Bureau General des Journaux de París et des Départements, Place de la comédie, Mr. Delpuch.
En Bayona, en la redaccion del *Phare des Pyrénées*.
En Lisboa, redaccion de *O Correio Portuguez*.
En Ultramar, en las Administraciones de Correos.

EN ESPAÑA.

Madrid, en las oficinas del periódico, calle de San Miguel, número 23.
En todas las Administraciones de Correos, y ademas en:
Alicante..... Casa de D. Juan José Carratalá, del comercio de libros.
Burgos..... Id. D. Timoteo Ariza, id.
Cádiz..... Id. D. Alejandro Llorente.
Cuenca..... Id. D. Juan Menéndez.
Don Benito..... Id. D. Bernardino Galvez Garcia.
Ferrol..... Id. D. Nicasio Taxonera, del comercio de libros.
Gibraltar..... Id. D. Ignacio Maria Ramos.
Huesca..... En la secretaría del Liceo.
Jerez de la Frontera..... Id. D. José Bueno.
Lérida..... Id. D. Camilo Boix, D. Tomás Martí.
Mondónedo..... Id. D. Francisco Delgado, administrador de Loterías.
Ocaña..... Id. D. Vicente Calvillo, administrador de id.
Pontevedra..... Id. D. Nicolás Francisco de Andrade, id.
Palencia..... Id. D. Avelino Pastor, del comercio de libros.
Salamanca..... Id. D. Francisco Rey Romero, id.
Santander..... Id. D. Clemente Maria Riesgo, id.
Toledo..... Id. D. Vicente Lopez Delgado, id.
Falladolid..... Id. D. Mariano Rodriguez, id.

EDITOR RESPONSABLE, C. RAMIREZ.

MADRID.—Imprenta de EL HERALDO.